

extranjeras (1). No era una idea nacida en un momento de angustia; fué el sueño de toda su vida. La conservó hasta el momento de su muerte; á fin de asegurar á su hijo el trono de Polonia, consentía en ceder una parte de la república á la Prusia, otra al Austria. Si hubiese hallado medio de contentar á la Rusia, su proyecto criminal hubiera tenido probabilidades de éxito (2). ¡Hé aquí el ideal del egoísmo de un príncipe! Para un rey no hay ni deber, ni juramento, ni conciencia, no hay más que un interés, el de su dinastía. ¡A fin de engrandecer su casa, Augusto vendía una parte del reino que no debía más que á la elección! ¡Vendía lo que no le pertenecía! ¡Y los demas príncipes estaban prontos á aceptar la venta! ¡Es cosa de preguntar si se vive en una sociedad de bandidos!

Federico Guillermo no ponía más objecion al reparto de Augusto, sino que estaba mal pensado; daba poco al Austria y no daba nada á la Rusia. El rey de Prusia, por su parte, tenía su proyecto de desmembramiento. Para dejar contento á Carlos XII, proponía ceder la Lituania á Estanislao, el candidato del rey de Suecia; Augusto habia de conservar la Polonia, y el rey de Prusia, naturalmente, hubiera tenido su parte. El czar pensaba en un plan análogo, en el cual, como era de razon, no olvidaba sus intereses (3). Estos proyectos fueron discutidos más de una vez; los coparticipes no encontraban en ellos más dificultad que la de dejar satisfechas todas las codicias. Temíase la oposicion de la Europa. Para desarmarla, el rey de Prusia propuso asegurar al Austria la sucesion de España, y conceder privilegios comerciales á las potencias marítimas. Los historiadores no saben á quién atribuir el honor de este plan, si al czar Pedro ó al rey Federico (4). En nuestra opinion, todos merecen el mismo elogio ó la misma infamia. Tambien la Polonia era culpable; habia en su seno un partido ruso y un partido sueco que se hacian una guerra á muerte;

(1) HERMANN, *Geschichte des russischen Staates*, t. IV, p. 149 nota.—STENZEL, *Geschichte des preussischen Staates*, t. III, p. 148.

(2) STENZEL, *Geschichte des preussischen Staates*, p. 647.

(3) STENZEL, III, 149.—HERMANN, IV, 176.

(4) IDEM, III, 163.—IDEM, IV, 257, 259.

los nobles vendían sus votos lo mismo á Estanislao que á Augusto. Puesto que la corona de Polonia era un objeto de comercio, ¿por qué no se habia de traficar con ella como con una vil mercancía?

El reparto de la Polonia no se llevó á cabo; pero la idea era tan feliz, que debia acabar por madurar. En el ínterin, los despojos de Carlos XII fueron distribuidos mientras él hacía el aventurero en Turquía. La Rusia recibió la mayor parte; Augusto y el rey de Dinamarca tuvieron su participacion. Para interesar á todo el mundo en mantener la espoliacion, los aliados hicieron ofertas al elector de Hanover y al rey de Prusia. Este rehusó. Los historiadores prusianos llevan á mal esta negativa. Su rey peleaba en la guerra de sucesion, en favor de la ambicion austriaca y por los intereses comerciales de las potencias marítimas; ¿por qué no tomaba parte formalmente en las guerras del Norte, en que tan fácil era pescar alguna buena tierra en agua turbia? Hé aquí de qué manera la política de los príncipes oscurece el sentido moral aún en aquellos que deberian ser los órganos de la justicia eterna. Por lo demas, no podemos alabar á Federico Guillermo por su honradez; era más bien prudencia y debilidad. Vamos á ver que no le faltaba el buen deseo de imitar á sus hermanos de Rusia y de Polonia.

Federico Guillermo no se atrevia, á pesar de las instancias del czar, á tomar la Pomerania por su cuenta, por mucho que lo deseara; pero consintió en ocuparla como secuestro y diciendo que lo hacía por garantizar la neutralidad. Carlos XII desconfió de este singular medio de guardar sus fortalezas; negó su consentimiento. Quejáronse de su obstinacion, de su ceguedad. Obstinado sí lo era, pero no tan ciego como decian. La prueba es que cuando ofreció reembolsar los 400.000 escudos que servian de pretexto para la ocupacion de Stettin, Federico Guillermo halló excusas para no aceptar; el secuestrador acabó por declarar la guerra al rey, cuyas ciudades ocupaba, y las conservó en definitiva. Cuando la Suecia fué despojada de sus Estados alemanes, el rey de Prusia declaró en la dieta de Ratisbona que se admiraba de que los Suecos armasen tanto ruido por la pérdida de sus posesiones, cuando en otro tiempo se lamentaban de que más bien eran

para ellos una carga que un beneficio (1). ¿Es ésta la moral que ha valido á Federico Guillermo la reputacion de honrado? ¿Qué se diria de un depositario que se apropiára la cosa depositada, porque el depósito cuesta más que vale á su dueño?

El elector de Hanover no gastó tantos miramientos. Se cuidaba de redondear su electorado. ¿Qué cosa más justa? El rey de Dinamarca se habia apoderado de los obispados de Brema y de Verden. Pero Carlos XII volvió inesperadamente. El héroe inspiraba siempre terror á sus enemigos. Temiendo que le fuese arrancada su presa, el rey danes la vendió á un príncipe más poderoso que él, al elector de Hanover, convertido en rey de Inglaterra. Los Ingleses tomaron parte en pro de su príncipe, porque veian en ello un interes para su comercio (2). Jorge declaró, pues, la guerra al rey de Suecia, que se *obstinaba* en no querer dejarse despojar. Nada más curioso ni más odioso que el manifiesto del rey de Inglaterra. Acusa al rey de Suecia de haber llevado la guerra al Norte del imperio, mientras eran la Rusia, la Polonia y la Dinamarca las que habian formado una liga por el desmembramiento de la Suecia; ¡y Jorge se hacia su cómplice! Más valia, se le respondió en nombre de Carlos XII, decir abiertamente: «Yo quiero tener el ducado de Brema, Stade y el principado de Verden, porque estas posesiones me convienen; y porque las quiero, declaro la guerra al rey de Suecia, á quien pertenecen. Esta es la razon del lobo contra el cordero, la razon del más fuerte, que es siempre la mejor.» Sólo que, cuando se practica la moral de los lobos, se deberia tener bastante pudor para no invocar la asistencia divina: «Esto era, decian los Suecos, reirse tanto de Dios como de los hombres» (3). La fuerza triunfó: el elector de Hanover adquirió á Brema y á Verden. ¿No tiene razon Saint-Simon en llamar á esta adquisicion un *latrocinio*? (4). ¿Qué se diria de

(1) En cuanto á los hechos nos remitimos á STENZEL, *Geschichte des preussischen Staates*, t. III, p. 249 y sig.

(2) MAHON, *History of England*, t. I, p. 163 (edic. BAUDRY).

(3) Manifiesto del rey de Inglaterra, con las razones que le han inducido á declarar la guerra al rey de Suecia, con notas. (LAMBERTY, *Memorias*, t. VIII, página 299-309.)

(4) SAINT-SIMON, *Memorias*, t. VIII, p. 402.

aquel que comprase joyas de un ladron sabiendo que las habia robado? Este es el caso de Jorge I. Esta manera de enriquecerse se halla prevista en el Código penal.

IV.

Despues de esto, los historiadores no tienen razon al acusar al baron de Görtz, al desgraciado ministro de Carlos XII, de ser un aventurero y un enredador. Esto es apreciar á los hombres segun el resultado de las cosas. Los reyes daban el ejemplo del desprecio de la justicia. Si el rey de Inglaterra, que bajo el punto de vista del príncipe no era más que un usurpador, podia legítimamente unirse á los que habian despojado al rey de Suecia, ¿por qué el ministro del rey de Suecia no habia de tratar de destronar al rey de Inglaterra? Y si, para volver los Estuardos al trono de sus antepasados habia que trastornar la Europa, ¿dónde está el crimen? Desde el momento en que no hay más derecho entre los príncipes que el derecho del lobo, la fuerza es quien reina, y el que sucumbe no puede culpar más que á su debilidad; pero con el auxilio de las circunstancias hubiera podido ser el más fuerte. Si los proyectos del baron de Görtz parecen una novela, consiste en que no dieron resultado. Por lo demas, ofrecen una excelente enseñanza; prueban que no hay nada estable, aún bajo el punto de vista del interes, cuando éste impera solo.

El baron de Görtz empezó por realzar el poder de su señor, rebajando el de la aristocracia Sueca, que se habia apoderado del gobierno mientras Carlos XII peleaba en Polonia y en Rusia.

Despues quiso tratar á la Europa con la misma ligereza que á la Suecia. Cambió de alianzas como se cambia de decoraciones en un teatro. Pedro el Grande era el enemigo mortal de Carlos XII, le hizo su aliado íntimo. Por un singular concurso de circunstancias, el czar y el rey de Suecia tenían, si no las mismas simpatías, al ménos las mismas antipatías. De todos los príncipes unidos contra la Suecia, Jorge, el rey elector, era á quien más rencor guardaba Carlos XII, porque habia entrado en la contienda del Norte sin tener queja alguna del rey de Suecia, únicamente por con-